

Literatura mormona

¿QUÉ ES ESO? SIN DUDA EL PLANTEÁRSELO ES UN PUNTO DE PARTIDA PARA UNA COFRADÍA QUE BUSCA DESCUBRIR Y PROMOVER LAS LETRAS MORMONAS.

Este diálogo lo han sostenido, sin poder llegar a un consenso claro, nuestros hermanos de habla inglesa, entre los cuales hay escritores mormones desde los días en que José Smith reunía a los santos para pronunciar sus revelaciones. Entendiendo que tal vez sea imposible definir los parámetros de las letras mormonas en castellano de forma satisfactoria para todos, se pueden esbozar algunas ideas generales.

Aquí parece haber dos elementos. El primero es que debe ser Literatura, es decir, una expresión escrita que posea cierto mérito artístico y cuyos propósitos sean más estéticos que prácticos. Esto forzosamente nos lleva a excluir las Escrituras en su carácter prescriptivo (aunque no dejan de componer un corpus literario con estilo, temas y otros aspectos literarios), revelaciones, sermones, etc. que cumplen fines más bien didácticos. (No excluiría, sin embargo, los himnos, que son una forma de poesía.)

El otro elemento es que debe ser mormona, lo cual a su vez también es difícil de precisar. Podría tratarse de cualquier obra literaria que aborde temas mormo-



La lectora, Jean-Honoré Fragonard, ca. 1770, óleo sobre lienzo

nes, independiente de la afiliación religiosa de su autor. Allí entrarían novelas como *Paradísarheimt* (*Paraíso reclamado*) del escritor islandés y ganador del Nobel de Literatura Haldór Laxness (1902-1998), quien no era mormón pero escribió sobre ellos. Por otra parte, podría definirse de forma más restringida como literatura

escrita por autores mormones para mormones sobre temas mormones. Aquí estaríamos tratando con obras como *Added Upon* (*Les será añadido*) de Nephi Anderson, el más emblemático de los escritores del período de la Literatura Propia en Utah y alrededores. En otro sentido, podría entenderse como toda aquella literatura producida por los mormones, sin importar su contenido o su público. En esta conceptualización se abarcarían libros como *El juego de Ender* de Orson Scott Card y la saga *Crepúsculo* de Stephanie Meyers.

Para fines prácticos, en la Cofradía de Letras Mormonas hemos decidido proyectarnos sobre el campo más amplio posible, y de este modo consideraremos como *literatura mormona* cualquier obra escrita por un autor santo de los últimos días, sea su temática claramente mormona o no, o cualquier obra sobre los mormones y su mundo, sea su autor mormón o no. Entendemos que este criterio es discutible, pero nos permite trazar un mapa más extenso en el que señalar la mayor cantidad de geografías.

En ello estamos.

poesía

Tiempo MÁXIMO CORTE

He nacido... M. S. PÍREZ

p. 2

discurso clásico

La visión del evangelio sobre las artes

SPENCER W. KIMBALL

p. 6

reseña

El aguijón

de Osvaldo R. Bolero

GABRIEL GONZÁLEZ NÚÑEZ

p. 3



conoce a

R. de la Lanza

p. 4

La **Cofradía de Letras Mormonas** es un colectivo integrado por miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días entusiastas y amantes de la Literatura, unidos con el propósito de descubrir y difundir la labor de escritores mormones. Agradeceremos sus comentarios, sugerencias y aportaciones al correo

cofradiadeletrasmormonas@gmail.com

La CLM y esta publicación no son oficiales ni dependen de la Iglesia ni de sus autoridades generales o locales.

POESÍA

*Tiempo**

Máximo Corte

¡Tiempo! Que eres impalpable
 mas sin embargo eres cierto,
 porque en ti grabado queda
 hasta el más ínfimo hecho...
 Para el amor, eres corto,
 para el místico, silencio,
 para el joven, porvenir,
 reposo para el anciano,
 inútil para el ocioso,
 para el sabio, eres perfecto.
 ¡Tiempo que pasas y quedas
 en las almas y en los cuerpos!

* Publicado originalmente en la edición de agosto de 1947 del Mensajero Deseret.

*He nacido...**

Margarita S. Pérez

He nacido en un lugar,
 dulce y suave como miel;
 Me durmió el canto de un roble.
 Me dio su sombra un laurel.

Fue pasando el tiempo;
 atrás quedó mi niñez,
 y por caminos de sueños
 de mi pago me alejé.

Mis primeros pasos fueron
 en un patio de ladrillos,
 con macizos de flores,
 helechos y culandrillos.

Y siguió pasando el tiempo
 y ahora, en mi atardecer,
 llevo un dolor de recuerdos
 y un loco afán por volver.

En mi calle pueblerina
 sin adoquín ni empedrado,
 las formas de mis pies
 sobre su polvo quedaron.

* Publicado originalmente en la edición de junio de 1970 de la Revista de la Sociedad de Socorro en castellano.

El isologo del Pregonero



Así como en el desarrollo del estandarte que identifica a la Cofradía de Letras Mormonas tuvieron mucho que ver el profesor mexicano Rafael Vázquez Velázquez y su esposa Cynthia Alva Castelán, en un proceso de varias modificaciones, el isologo que individualiza *El Pregonero de Deseret* surgió de la propuesta de combinar el clásico boceto de Pablo Picasso para el Quijote de la Mancha (indiscutiblemente un hito de las letras hispanas) con la refulgente trompeta de un Moroni. De este modo, la figura resume tanto la proclamación de las «buenas nuevas» como el llamado a los cofrades dispersos, en un ambiente arcaico que coincide con la utilización de «Pregonero» y «Cofradía». La responsabilidad de darle forma artística recayó en el argentino Patricio Mansilla, a quien agradecemos por los resultados logrados.

El título del boletín, que incluye el vocablo «Deseret», uno de los más identificables símbolos SUD, proveniente del Libro de Mormón, es, además, un homenaje a *El Mensajero Deseret*, una publicación que circuló en el Río de la Plata por casi 20 años y que mantuvo conectados a los miembros de la iglesia de la región entre 1938 y 1955. Allí también aparecieron poesías y relatos de autores locales. ●

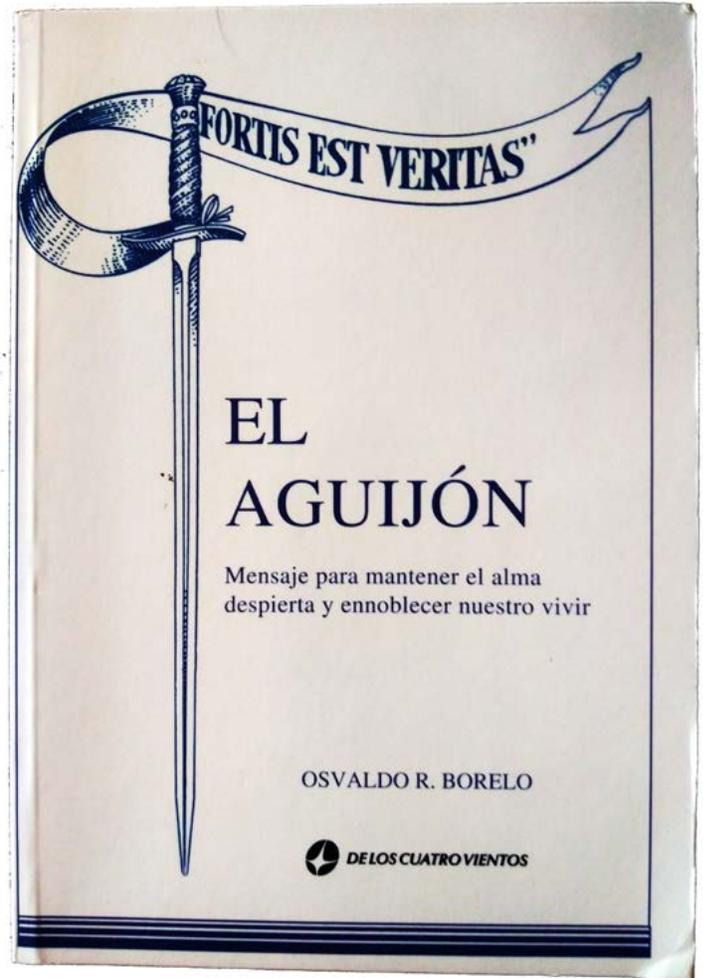
Una voz poética mormona

GABRIEL GONZÁLEZ NÚÑEZ

El argentino **Oswaldo R. Borelo** nos ofrece una colección de poemas indiscutiblemente mormones que lleva por título *El aguijón*. El poemario data de 1968, y fue reeditado en 2010. En el año 2012, Borelo colocó los **57 poemas de la obra en línea**, donde se los puede leer libre y gratuitamente.

Cada poema busca declarar verdades eternas, y de ahí el título de *El aguijón*, es decir, los poemas se presentan como una especie de espada veraz que penetra la carne. Esta espada tiene la innegable impronta del evangelio restaurado. En lo doctrinal, algunos de los poemas hacen eco de las escrituras de los santos de los últimos días. Por ejemplo, el poema «Grandeza y tiranía» nos recuerda los conceptos vertidos en la segunda mitad de D. y C. 121; el poema «No te retires» nos menciona, al igual que D. y C. 18, el gozo por el pecador arrepentido; el poema «Paz milenaria» incluye conceptos doctrinales que se desprenden de D. y C. 77; etc. Los conceptos no emanan únicamente de Doctrina y Convenios. Por ejemplo, los poemas «El nido celestial» y «Prosperidad» son inspirados por algunas ideas clave del Libro de Mormón y el poema «Apresúrate» contiene varias doctrinas derivadas de la Perla de Gran Precio. Otros poemas parecen surgir de enseñanzas de los presidentes de la iglesia. Por ejemplo, lo que enseñó Brigham Young de que todo principio correcto, se encuentre donde se encuentre, es parte del mormonismo aparece sutilmente en el poema «La verdad (FORTIS EST VERITAS)»; la enseñanza que dejó David O. McKay de que ningún éxito en la vida puede compensar el fracaso en el hogar se encuentra plasmada en el poema «Comienza por tu casa»; la doc-

El aguijón
Oswaldo R. Borelo
2010
Editorial de los
Cuatro Vientos
(poemas en línea)



trina que enseñó Lorenzo Snow de que el hombre puede llegar a ser como Dios figura en el poema «Salud eterna»; etc.

Hay dos poemas que brindan variantes interesantes de esquemas conocidos. En primer lugar, el poema «Mi Dios y mi destino» utiliza la fórmula de una súplica a Dios que, acto seguido, Dios contesta (como en D. y C. 121). El segundo poema es «Patria mía», que toma un arquetipo trillado para los mormones estadounidenses pero menos conocido entre sus pares de habla hispana: el de la patria escogida. Es común en ciertas latitudes leer textos o ver obras pictográficas en que Dios escoge de un modo u otro a Estados Unidos como su vehículo

exaltado. Borelo da vuelta el mapa y señala a la Argentina como una tierra escogida (sin desdeñar a las demás).

En general el lenguaje de los poemas es accesible, con prudentes dejos arcaizantes propios de la poesía clásica española. Son prudentes porque los poemas en sí están compuestos en cuartetos de rima consonantes que se apegan bastante a las reglas tradicionales de la métrica española. Es este sentido, el poeta asume casi un manto profético para comunicar principios del evangelio restaurado nutriéndose de elementos retóricos propios del idioma español. Ello hace de *El aguijón* una interesante lectura para los mormones hispanoparlantes. ●

«La palabra y las historias son lo que siempre me ha gustado»: R. de la Lanza



R. DE LA LANZA (n. Ciudad de México, 1977) ha estudiado Letras Clásicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. También tiene estudios de Maestría en Docencia de la Literatura y la Comunicación. Ha escrito textos académicos, guiones cinematográficos y narrativa literaria. Acerca de su formación académica, en su blog *La Remington de R. de la Lanza* ha declarado:

«Las letras clásicas son el delicioso elixir de mi vida: los clásicos son míos como lo fueron de los renacentistas. No son mi tierra prometida, sino la embarcación donde navego hacia mi Itaca, o mejor, desde mi Troya hacia Cartago y las playas de Italia. Son el incienso que perfuma mi encierro, el Apolo que ilumina mi razón y el Sileno que justifica mi embriaguez... Son mi Argos, mi nave en la que voy en pos del vellocino de oro.»

En 2015 presentó «El jerarca», cuento largo de ribetes detectivescos sobre el asesinato de un empleado de la Iglesia. Al año siguiente vería la luz su elaborada novela *Eleusis* (que fue reseñada en el número anterior de *El Pregonero de Dese-*

ret), en la que narra las peripecias históricas e íntimas de varias generaciones mormonas en tierra azteca. Rafael, quien vive junto a su esposa Cynthia en Ciudad de México, suma a su amor por las letras un amplio interés por la música, la filosofía y la psicología.

Pregonero: ¿Por qué crees que es aún importante la lectura de los clásicos?

RL: Si hablamos de los clásicos grecolatinos, no es que sea una importancia «oficial» o de urgencia como la ecología y la lucha contra el hambre, pero si queremos comprender mejor nuestra cultura, nuestras actitudes y líneas de pensamiento como civilización occidental o «europeizada», si quieres, los dos grandes componentes del ADN de nuestra cultura son la civilización grecolatina y el legado judeocristiano. Yo diría que es igual de importante conocer e incluso dominar el mito y la religión cristiana, con sus orígenes hebraicos, que la herencia grecolatina.

P: ¿Cómo surgió, en tu caso, el interés por la literatura?

RL: Creo que en ese tiempo no sabía que era literatura, pero mi abuela y mi madre me contaban bellos relatos de fantasía. Cuando mi abuela murió comencé a interesarme en la Biblia, conocí los maravillosos relatos del Antiguo Testamento. También las lecturas de los libros de la escuela me gustaban mucho. Creo que la palabra y las historias son lo que siempre me ha gustado.

P: ¿Crees que puede o debe existir algo llamado literatura mormona? ¿Cuáles serían sus rasgos distintivos?

RL: Uy. Creo que todo movimiento ideológico y cultural importante genera su literatura, además de la producción oficial de textos. Dicho de otro modo, esa literatura no oficial se genera sola cuando hay los elementos, los temas y las anécdotas son vastos. El cristianismo ha sido un movimiento con una enorme y firme tradición literaria. El mormonismo no tiene por qué ser ajeno a todo ello. ¿Cómo sería? Pues creo que debe crecer y madurar. Las más grandiosas piezas de tema cristiano no han sido necesariamente obras que ayuden al proselitismo de la religión. Muchas de ellas incluso son muy críticas, pero uno accede mejor a su valor literario y filosófico al entender el tema. Creo que así puede ser con la literatura mormona, y te pongo un ejemplo cinematográfico: el padre del cine mormón es Richard Dutcher, y sus películas son grandiosas, pero no son «misionales» y están muy



lejos de conseguir que todos los miembros de la iglesia se sientan cómodos con ellas.

P: Tu novela *Eleusis* sin duda ha abierto un camino esperanzador para la narrativa mormona en lengua española. ¿Podrías hablarnos un poco de su origen y motivación?

RL: Pues eres muy amable, no sabía que pudiera tener ese lugar. Gracias. Es una obra muy orgánica y a la vez algo pretenciosa, no lo ocultaré. Creo que quise volcar en un volumen tanto aspecto y experiencia de la vida mormona en México como fuera posible, además de estructurarla en un esquema de digresiones un poco a la Victor Hugo, un poco a lo Kundera. Por esos días estaba leyendo el *Ulises* de James Joyce y se me ocurrió que los SUD tenemos un modo muy peculiar y casi cotidiano de ver de cerca la muerte: yo no conozco otra religión cristiana en la que los miembros comunes vistan con ropa ceremonial un cadáver, a menos que hablemos del ámbito militar o masónico.

P: Algunos textos sagrados describen al hombre como «poco menor que los dioses», mientras que otros presentan al humano natural como «enemigo de Dios». ¿Tiene esto algo que ver con tu planteo en la novela sobre la escisión básica del individuo?

RL: Sí, aunque la dicotomía de la que yo hablo no es «casi dios - enemigo de dios», y eso se puede ver al final de la novela, con esa epifanía que tiene Fernanda. Es más bien un sentimiento de estar incompleto, pero no incompleto como alguien a quien le faltaron

dos puntos en las pruebas para ingresar a una universidad, sino incompleto como alguien a quien se le ha cortado una pierna o una pierna y un brazo. Los occidentales somos así, en Oriente no tienen ese problema o al menos ya saben cómo lidiar con él. Acá, una persona rica siempre se siente culpable de su prosperidad y por eso se dedica a lo espiritual para compensar. Pero si tenemos alguien muy espiritual, se siente culpable de no dedicar tanto esfuerzo a ser próspero. No nos asumimos completos. Nos caemos de un lado o del otro y nos mutilamos el lado que no escogimos en lugar de llevarlo con nosotros al lado contrario.

P: A tus personajes mormones en *Eleusis*, ¿los considerarías hipócritas o simplemente humanos?

RL: Creo que los personajes de *Eleusis* se parecen a muchas personas reales, que es lo que mucha gente me ha dicho, pero Fernanda, Israel, Sandra, Octavio, Roxana, Lenin, Moroni, Mónico, Magdalena, Melina, Fidel e incluso Luz María, con quien inicia el relato, se distinguen en algo, y es lo que creo que les dio el pase para entrar en la narración: su desfachatez. El descarar no excluye en automático la hipocresía, pero sinceramente creo que en *Eleusis* los personajes son descarados en modalidad incluso ingenua. Son frontales y decididos, aunque sus pasos vayan en direcciones erráticas.

P: ¿Qué reflexión podrías hacer que ayude a los jóvenes escritores mormones?

RL: Primero, que no tengan miedo y, segundo, que no sean miedosos. Primero, si ya descubrieron que les gusta escribir, sólo sigan escribiendo. Segundo, escriban lo más leal a como el asunto llegue. Un escritor es como un periodista: la mayor parte de lo que escribe son malas noticias sobre gente mala o triste, vidas destruidas y escándalos. El reportero no tiene la culpa. Es su deber comunicarlo.

Lo mismo pasa con el escritor: aprendan a no sentirse culpables de lo que ven en su narración, de las imágenes que evocan con su poesía. ●

1º
si ya
descubrieron
que les gusta
escribir,
sólo sigan
escribiendo

2º
escriban lo
más leal a
como el asunto
llegue



aprendan a
no sentirse
culpables de
lo que ven en
su narración

La visión del evangelio sobre las artes



En 1977, el presidente SPENCER W. KIMBALL publicó en la revista *Ensign* un artículo en que plasmaba su visión para el arte de los santos de los últimos días. A su vez, en 1978 se tradujo y publicó parte de este artículo en la revista *Liahona*. Posteriormente, en 2016, el blog *Mormosofía* retomó el artículo y lo publicó, por primera vez, entero en español. A continuación reproducimos aquellas partes del mismo que son más relevantes a la literatura.

EN NUESTRO MUNDO HAN nacido brillantes lumbreras, estrellas del drama, la música, literatura, escultura, pintura, las ciencias y todos los campos de excelencia. Durante muchos años he tenido la visión de miembros de la Iglesia en un constante au-

mento de sus ya fuertes posiciones de excelencia, hasta que llegue el momento en que los ojos de todo el mundo se encuentren sobre nosotros. El presidente John Taylor así lo profetizó, enfatizando sus palabras con esta directiva:

«Anoten mis palabras, y registrenlas y vean si no ocurre de ese modo. Verán el día en que Sión estará a la vanguardia del resto del mundo en todo aquello que pertenezca al conocimiento de todo tipo como lo estamos hoy en relación a los asuntos religiosos. Dios espera que Sión llegue a transformarse en la alabanza y gloria de toda la tierra, de modo que los reyes, oyendo de su fama, vendrán y observarán su gloria...» (Sermónes, 20 de septiembre de 1857, ver *The Messenger*, julio de 1953).

¿Habrá entre nosotros poetas en embrión y novelistas como Goethe (1749-1832)? ¿Hemos explorado tanto como debemos? Del creador de Fausto, Emerson declaró: «El genio antiguo y eterno que construyó el mundo se ha confiado más de este hombre que de cualquier otro». Pero Goethe no ha sido el más grande ni el último. Puede haber muchos Goethes entre nosotros hoy, esperando ser descubiertos. Santos inspirados escribirán grandes libros y novelas, biografías y obras teatrales.

¿No hallaremos talentos equiparables al de aquellos que nos dieron *Un hombre de dos reinos*, *Doctor Zhivago* o *Ben Hur*? Leí este último libro cuando era pequeño, y he retornado a él muchas veces. Puede ser que los críticos no estén de acuerdo conmigo, pero me parece una gran historia...

Tenemos, por ejemplo, al famoso Shakespeare. Todo el mundo lo cita. Este poeta y dramaturgo inglés fue prodigioso en sus producciones: *Hamlet*, *Otelo*, *El rey Lear* y *Macbeth* son solamente parte de las cuantiosas obras que produjo. ¿Ha habido alguien tan versátil, lleno de talento y notables en este arte?; y aún así, ¿es que puede haber solamente un Shakespeare en el mundo?

¿Ha habido alguien tan versátil, lleno de talento y notables en este arte?; y aún así, ¿es que puede haber solamente un Shakespeare en el mundo?

Nos sentimos orgullosos de la herencia artística que desde sus principios la iglesia nos ha proporcionado; pero la historia completa del mormonismo nunca se ha escrito, ni se ha pintado, ni se ha plasmado en escultura, ni se ha relatado. Quedan por revelarse muchos corazones inspirados y manos habilidosas; éstos deben ser fieles, inspirados, activos en la Iglesia, para que puedan dar sentimiento y verdadera perspectiva a

un tema tan digno.

Tales obras maestras deberían ser escritas por grandes artistas, pulidas por los mejores críticos, estar durante meses en las carteleras, ir a todas partes del mundo, en diversos idiomas.

Nuestros escritores, nuestros especialistas de cinematografía, con la inspiración de los cielos podrían producir una perdurable obra maestra. ●